

Buenas tardes a todas y a todos.

Gracias por acompañarnos en este día tan especial. Hoy realizamos un gesto sencillo pero profundamente significativo: plantar un Peace Pole, un Hito de la Paz.

Un gesto que, aunque parezca pequeño, contiene un mensaje universal y poderoso.

Este lugar en el que nos encontramos no es casual.

Hace ya dos años que Barcelona acogió aquí el World Peace Forum, un espacio de encuentro, de diálogo y de compromiso donde personas de todo el mundo reflexionan sobre la paz, la convivencia y el futuro de la humanidad.

Y hoy, plantar este Peace Pole en el mismo lugar donde nació ese Foro es como convertir cada palabra pronunciada en estos años en una raíz. Una raíz física que queda para siempre en este suelo.

Plantar un árbol es sostenibilidad.

Plantar un Peace Pole es compromiso.

Plantar un Peace Pole es declarar, en voz alta y de manera permanente, que creemos en la paz y que nos comprometemos a sembrarla cada día.

Barcelona tiene una relación histórica con la paz.

No solo porque la haya vivido, sino porque la ha reivindicado una y otra vez.

Nuestra ciudad está llena de símbolos que lo recuerdan:

En la entrada del Port Vell encontramos el Portal de la Paz.

¿Y por qué se llama así?

Porque en el siglo XIX, cuando Barcelona se abrió al mundo tras siglos de conflictos, quiso presentarse como una ciudad moderna, abierta y pacífica, después de las Guerras Carlistas

Ese nombre se convirtió en una declaración de intenciones: la puerta de entrada a una ciudad que aspiraba a la concordia.

En Sants Montjuic tenemos los Jardines de los Derechos Humanos, que nos recuerda que no hay paz verdadera sin dignidad y sin derechos garantizados.

Barcelona honra a figuras que han dedicado su vida al diálogo, a la justicia y a la no violencia:

Mahatma Gandhi

Martin Luther King

Nelson Mandela

Pau Casals, que desde las Naciones Unidas reivindicó la cultura de paz con aquel inolvidable "I am a Catalan"

Estas calles, estas plazas, no son simples homenajes. Forman parte de la identidad de Barcelona.

Barcelona no solo tiene monumentos a la paz: Barcelona es, en sí misma, un monumento a la paz.

El Peace Pole que hoy plantamos lleva inscrito un mensaje que se repite en miles de hitos de la paz en todo el mundo:

"Que la paz prevalezca en la Tierra."

Es una frase sencilla, casi inocente.
Pero es suficiente para transformar conciencias.
Un Peace Pole es como un faro:
no ilumina el paisaje, pero ilumina la mirada.
No tiene voz, pero nos habla.
No se mueve, pero nos invita a movernos.
Con este gesto, dejamos aquí un recordatorio permanente de lo que somos capaces de
construir cuando elegimos la paz como camino.

En un texto que escribí hace tiempo recordaba algo que sigo creyendo profundamente:
la paz no es un destino; es una elección.
La paz no es una consecuencia; es una actitud.
La paz no es un estado político; es una manera de estar en el mundo.

La paz se construye con pequeños gestos:
con un saludo amable, con una conversación honesta, con la capacidad de escuchar
antes de juzgar, con la voluntad de comprender antes de dividir.
Rotary ha becado miles de Hombres y mujeres a lo largo del mundo, los últimos años,
para que se conviertan en embajadores de la Paz. Becados Rotarios están ocupando
lugares preeminentes de gobiernos, Instituciones o ONGs determinantes para la paz en
el mundo.
Para que Rotary siga siendo un referente debemos pedir a estas personas que forman
parte de nuestro universo rotario, que nos apoyen en la creación anual del informe de
la paz en el mundo, un informe que sea referente internacional cada año.

Sabemos que la paz es frágil.
Que puede romperse con una palabra.
Pero también sabemos que puede reconstruirse con una mano tendida.
Y por eso estamos aquí hoy.
Porque creemos que, incluso en los tiempos más complejos, la paz siempre empieza en
nosotros.
Plantar un símbolo, sembrar un futuro
Plantar este Peace Pole significa muchas cosas:
Significa arraigar un mensaje.
Significa protegerlo para que crezca.
Significa hacerlo visible para que inspire.

Significa sembrar esperanza para las generaciones que vendrán.

Igual que los árboles purifican el aire,
los Peace Poles purifican la conciencia.
Nos recuerdan quiénes somos y hacia dónde queremos ir.

Hoy unimos dos fuerzas:
el pensamiento y la acción.
El foro y el símbolo.

La palabra y la raíz.
El World Peace Forum nos invita a reflexionar sobre la paz.
El Peace Pole nos invita a practicarla.
El foro genera ideas;
el Peace Pole genera memoria.

El foro inspira;
el Peace Pole perdura.
Y juntos convierten a Barcelona en un lugar donde la paz no se proclama solo con discursos, sino también con hechos visibles y duraderos.
Permítanme terminar con una imagen.
Algún día, un niño o una niña pasará por este lugar y preguntará:
“¿Qué es eso?”
Y podremos responderle:
“Es una promesa.
Una promesa que hicimos entre todos.
Una promesa de que nunca dejaremos de trabajar por la paz.
De que no aceptaremos la violencia como normalidad.
De que no permitiremos que el odio decida nuestro futuro.”

Porque la paz no se pide.
La paz se hace.
Y hoy, plantando este Peace Pole,
estamos haciendo paz.
Muchas gracias.

Albert Torras Corbella
24/11/2025